

Pérez Alcántara, B. D. (Coord.) (2022).  
*Las carreras de Geografía en México: pasado y presente*  
México: Ediciones Comunicación Científica  
353 pp., ISBN 978-607-99946-2-4

En plena pandemia de la COVID-19, una llamada nos dejó a todos un tanto inquietos. Un investigador, Bonifacio Pérez Alcántara, de la Universidad Autónoma del Estado de México, en su sabático, nos proponía a coordinadores<sup>1</sup> de programas de licenciatura en Geografía, responsables de departamentos de Geografía y a personas de las distintas universidades mexicanas, participar en una obra que recopilase los ires y venires de cada una de las carreras de Geografía existentes en México, desde su respectiva fundación hasta la actualidad. Eran once licenciaturas, de nueve instituciones universitarias las que se habían contemplado, además de la licenciatura en Ciencias de la Tierra que se imparte en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

No nos cabía ninguna duda sobre el interés de esta obra, en particular en un momento en que muchas de las licenciaturas, seguramente a consecuencia de la pandemia, estaban viviendo horas aciagas por la baja demanda escolar y la reducida eficiencia terminal. En cuanto a su objetivo, lo expresa bien el coordinador de la obra, Pérez Alcántara, con una cita de Patricia Gómez Rey: para cambiar “el rumbo de la enseñanza y las prácticas de la geografía en el país” se requiere “conocer sus orígenes e itinerario” (Gómez Rey, 2012, p. 13). Y esta es una de las virtudes de la obra que aquí presentamos y que José Omar Moncada, el histo-

riador de la geografía en México por antonomasia, subraya en el prólogo: por primera vez se reúnen en una obra conjunta “los datos fundamentales del proceso de institucionalización académica de los estudios geográficos en México” (p. 19).

Para su elaboración, Pérez Alcántara nos convocó en varias ocasiones a los 23 autores participantes a discutir de qué forma debíamos orientar los capítulos para que hubiese una cierta homogeneidad en los enfoques, e incluso se llegó a organizar un coloquio virtual de dos días para verificar los avances y apoyarnos mutuamente en detalles que quizás nos pudieron haber pasado inadvertidos, entre otros muchos aspectos. Se quería evitar que las exposiciones fueran un continuo de datos e informaciones o una propaganda sobre las bondades de cada uno de los programas: al contrario, se pretendían exponer fortalezas y debilidades de forma crítica y subrayar la relevancia de los estudios de geografía en México. En este sentido, el subtítulo de la obra es poco alentador. No solamente ha de ser “pasado y presente”, sino que debemos seguir construyendo un futuro para esta siempre vieja y nueva disciplina.

El resultado se reflejó en la obra que aquí comentamos. Son doce capítulos, el primero de ellos introductorio sobre el proceso de institucionalización de la geografía en México debido a Pérez Alcántara, Reyes Torres y Gómez Rey (pp. 23-50). A continuación, siguen los capítulos dedicados a cada una de las carreras de Geografía existentes en México, ordenados cronológicamente según su antigüedad: los estudios de Geografía en la Universidad Nacional de México y en la Escuela Nacional de Altos Estudios (1912) –precedentes de la UNAM–, la de la Facultad de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México (1970), la de la Universidad de Guadalajara (1980), la

---

<sup>1</sup> El autor de la reseña usa el masculino genérico por razones de economía del lenguaje.

licenciatura en Geografía del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (1979 y 1986), la de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (2002) y, en el mismo año, la de Geografía humana (la única en esta especialidad) de la Universidad Autónoma Metropolitana (unidad Iztapalapa). Tras ella, la de la Universidad Veracruzana (2004), ubicada en la Facultad de Economía; la de la Universidad Autónoma de Guerrero (2008), creada en la Escuela Superior de Ciencias de la Tierra; la licenciatura en Geografía ambiental, también única en su género, en la Universidad Autónoma de Querétaro (2010); la licenciatura en Geografía de la Universidad de Guanajuato (2017). Y, finalmente, las dos más recientes, la de Geografía aplicada, abierta en la Unidad Mérida de la UNAM (2019), y la de Ciencias de la Tierra, en Ciudad Universitaria de la UNAM (2020).

Un mapa de localización de estas licenciaturas (p. 38) nos ofrece una concentración considerable en el centro del país y un extenso desierto académico-geográfico al norte y sur. También, de la lectura se desprende la superioridad de la UNAM sobre las otras universidades públicas de la República en cuanto a recursos disponibles (y presupuesto), a número de estudiantes que ingresan y egresan, a número de profesores contratados, a oferta de materias, y esto se ve con claridad en el caso de los estudios geográficos.<sup>2</sup> En cualquier caso, la historia y la sociología de la ciencia ayudan a explicar ambos aspectos.

En cuanto a lo primero, las preguntas que inmediatamente destacan son: si no hay interés respecto a lo geográfico en otros estados de la República Mexicana, o si esa ausencia es una oportunidad para el desarrollo de nuevas licenciaturas de Geografía. Los estudios de historia de la ciencia han mostrado

que, para que se dé el proceso institucionalizador de una disciplina, se requiere de una demanda social que lo incentive. En el caso de la geografía, no siempre se entiende su utilidad, lo que conduce al común e inevitable lamento de los geógrafos,<sup>3</sup> como el que se recoge en el capítulo IV, de Martínez Barragán, Urzúa Soto y Chávez Hernández, de la Universidad de Guadalajara (p. 106 y ss.). En cuanto a lo segundo, el conocido “efecto Mateo”, de la sociología de la ciencia, permite entender en cierta manera la superioridad de la UNAM sobre el resto.

A pesar del esfuerzo por conjuntar la estructura de cada uno de los capítulos, la forma de enfocar la propia historia y los datos que cada uno de los autores tenía eran diferentes, por eso su relativa heterogeneidad. En este sentido, hubiera sido bueno un capítulo final que cerrara las exposiciones. Eso no ocurre así y se deja, desafortunadamente, al lector el trabajo de sintetizar aquellos aspectos que permitan la comparación entre unas y otras. Por ejemplo, no se halla siempre una definición de lo que se entiende por geografía, sus objetivos y alcances, ni reflexiones acerca de la oportunidad de abrir tal o cual programa de estudios, ni tampoco se especifica siempre el perfil de ingreso y del de egreso, aspectos todos que ayudarían a entender, en cierta manera, las causas del relativo éxito o fracaso de los distintos programas de licenciatura.

No obstante, todos los capítulos tienen alguna particularidad que los hace interesantes. A lo dicho sobre el capítulo IV de la carrera de Geografía en la Universidad de Guadalajara, interesa el contexto socioeconómico y político que condujo a la fundación del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED, UNAM) (capítulo V) o el que llevó a incentivar las ciencias sociales en México, como se expone en el capítulo VI, dedicado a la carrera de Geografía en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En este mismo capítulo se critican, acertadamente, en mi opinión, conceptos como el de “eficiencia terminal”, que cuelgan como espada de Damocles sobre los programas de Geografía poco exitosos o eficientes. En el VII, dedicado a la licenciatura en Geografía humana de la UAM-Iztapalapa, se presenta la evolución de

<sup>2</sup> Cuatro de las licenciaturas en Geografía se imparten en dependencias de la UNAM, a saber, la del Colegio de Geografía (Facultad de Filosofía y Letras), la del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), la de Geografía aplicada (Escuela Nacional de Estudios Superior Unidad Mérida y Escuela Nacional de Ciencias de la Tierra, Ciudad Universitaria), y eso sin contar la de geohistoria, en la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia (Michoacán).

<sup>3</sup> Véase Gómez Rey (2012).

estos estudios en el ámbito internacional en los últimos años; en el capítulo X, sobre la Geografía ambiental, desde la licenciatura que sobre el tema se abrió en la Universidad Autónoma de Querétaro, y en el apartado XII, sobre Geografía aplicada, en la Unidad Mérida de la UNAM, entre otras muchas bondades.

A pesar del interés de la obra, y de la iniciativa de Pérez Alcántara, hay que señalar los eternos problemas que tenemos en las ciencias sociales, en general, con el presupuesto para la publicación de productos de gran valor, como este libro, que se ha entregado desafortunadamente en una edición modesta, con mapas y tablas a baja resolución, aspectos que no contribuyen a dar realce al conjunto.

Finalmente, esta obra es recomendable para entender parte de la singladura de la Geografía instituida en México, al menos la que se imparte en la enseñanza superior. En ella encontramos nu-

merosos datos que interesarán a los estudiosos de la historia de la geografía y, como ya se ha dicho, permite entender mejor el proceso de su institucionalización en el ámbito nacional.

Pere Sunyer Martín  
Departamento de Sociología  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

## REFERENCIAS

Gómez Rey, P. (2012). *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960*. Geografía para el siglo XXI. Serie Textos Universitarios 8. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/book/33>